

LA ESTÉTICA TERRENAL DE JOSÉ REVUELTAS*

¿UN MARXISMO TRÁGICO?

Hay en la obra de Revueltas un conjunto de ideas que justifican que hablemos de su estética. Es justo a su vez ocuparse de ella por tratarse de una faceta menos conocida y reconocida que las del teórico y militante marxista y, por supuesto, que su obra literaria. Sus reflexiones en este campo no son casuales o incidentales, sino que se hallan determinadas por problemas que le plantea la vida real, tanto en el terreno político como en el literario. En verdad, se trata de reflexiones sobre su propia práctica, y con ello José Revueltas permanece fiel a una de las exigencias medulares del pensamiento de Marx: la racionalidad de la praxis. La lucha por una comunidad humana racional —y José Revueltas integra en ella tanto su actividad militante como la teórica— ha de ser ella misma racional.

José Revueltas procura atenerse a este principio, sobre todo desde que, a comienzos de la década de los sesentas, rompe con un marxismo ideológico que ha introducido en la lucha y en la ideología que justifica la irracionalidad misma. Esta ruptura demuestra que el marxismo revueltiano no tiene una esencia inmutable sino que se halla sujeto a transformaciones, incluso radicales, que van desde un marxismo dogmático y cerrado a un

* Ponencia presentada el 12 de abril de 1983 en la mesa redonda sobre estética dentro del homenaje a José Revueltas, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Nacional Autónoma de México. Incluido en el libro *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. México, FCE, 1996, pp. 68-81.

marxismo heterodoxo —valga la expresión—, crítico y abierto. Aunque sea muy esquemáticamente, fijemos la atención en ese marxismo al que llega José Revueltas después de haber pasado por una serie de experiencias nacionales e internacionales, colectivas y personales.

Es un marxismo humanista que pone en primer plano la emancipación no sólo de una clase, sino del hombre. No es casual que las categorías de enajenación y desenajenación sean centrales en él. Se comprende, pues, que José Revueltas se oponga al marxismo positivista de la Segunda Internacional y al objetivista y economicista de la Tercera, sino muy especialmente al seudomarxismo estalinista y neoestalinista que ha llevado tan lejos la negación del objetivo humanista, liberador, del marxismo clásico.

El marxismo de José Revueltas se caracteriza igualmente por su inclinación, dentro de la distinción marxista de factores objetivos y subjetivos, hacia la subjetividad. En Marx y Engels el factor subjetivo lo encarna la clase que constituye para ellos el sujeto revolucionario, el proletariado, pero en la revisión que en este punto lleva a cabo Lenin, el factor decisivo es el partido. En su potenciación como factor subjetivo, José Revueltas sigue a Lenin. Lo que José Revueltas llama “democracia cognoscitiva” se enmarca en la teoría leninista del partido como depositario del saber que hay que llevar a la clase.

En José Revueltas, ambos aspectos de su humanismo subjetivista se complementan: el primero hace referencia sobre todo a la meta a alcanzar; el segundo, a la fuerza decisiva en la lucha por alcanzarla. El primer aspecto, a su vez, da a su marxismo un acento libertario, pues en definitiva lo que se trata de alcanzar, por encima de cualquier concesión o compromiso, es la libertad. El segundo aspecto hace de la praxis, de la actividad revolucionaria consciente frente a las ilusiones en un desarrollo mecánico, espontáneo, un elemento central del pensamiento y la acción. De ahí el énfasis revueltiano en la subjetividad, entendida de acuerdo con la teoría leninista-kausiana de la conciencia y del partido, lo que conlleva en José Revueltas cierta reducción

del papel de la clase como agente histórico revolucionario y un olvido de los factores objetivos que crean las posibilidades que toca a la subjetividad realizar.

Este marxismo humanista y subjetivista, ¿podría ser calificado también de utópico en cuanto que, en la experiencia histórica que José Revueltas tiene presente sobre todo después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el ideal humanista se desvanece en el “socialismo real” o en cuanto que el partido se ha convertido en la realidad histórica de su versión estalinista o, incluso en su propio país, en una “irrealidad histórica”?

Creo que José Revueltas habría rechazado ese calificativo. En primer lugar, porque para él, después del XX Congreso, lejos de estar cerradas, las posibilidades del socialismo siguen abiertas, aunque para realizarlas la lucha se haya vuelto compleja y difícil; en segundo lugar, porque el hecho de que el partido haya degenerado o se haya disipado históricamente no significa para él que “el partido que encarna la conciencia de clase del proletariado y del pueblo” no pueda existir. Precisemos a este respecto que, después del movimiento estudiantil del 68 en México, la subjetividad revolucionaria toma para José Revueltas un sesgo, hasta entonces insospechado, como autogestión universitaria y popular. Sin embargo, en sus últimos escritos vuelve a reafirmar la concepción leninista del partido, que, hasta cierto punto, deja en la sombra ese impulso autogestionario. Así, en el esquema de una conferencia, pronunciada dos años antes de su muerte, escribe que sigue en pie el problema básico de cómo ser un partido revolucionario.¹

No hay, pues, lugar en José Revueltas para el utopismo tanto por lo que se refiere al objetivo último, liberador, como al instrumento decisivo para lograrlo. No puede haberlo, a su vez, porque José Revueltas se hace preguntas que el utopista jamás

¹ Cf. José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*. Pról. de Henri Lefebvre. Recop. y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México, Era, 1982, p. 234.

se haría. “El mundo marcha hacia el socialismo, evidentemente. Pero, ¿marcha también hacia la libertad?” Y respondiéndose a sí mismo, agrega: “No existe sino una sola libertad, la libertad humana. El socialismo y el comunismo podrán perfeccionarla hasta su más alto grado y, sin duda alguna, la perfeccionarán”.² Pero no faltan pasajes que no sólo mantienen viva la pregunta sino que quebrantan la confianza en la respuesta cuando se refiere a la guerra nuclear o “guerra absoluta que supera, al anularla, toda la realidad humana precedente”.³

Se trata ya no del reconocimiento de los límites históricos, relativos, que se presentan al socialismo, sino de la posibilidad del límite absoluto que representaría la hecatombe nuclear. José Revueltas no deja de advertir en sus últimos escritos el acrecentamiento de esa posibilidad.

Las agudas e impresionantes reflexiones del último Revueltas sobre esa posibilidad negativa absoluta nos llevan a sospechar que, en algunos momentos, llega a admitir la posibilidad de la imposibilidad del socialismo. Esta imposibilidad se fundaría en la finitud del género humano como resultado de una guerra nuclear que los pueblos no podrían impedir. Ya antes José Revueltas había insistido en la necesidad de cobrar conciencia de la finitud del individuo, lo que le valió la etiqueta de existencialista. Pero ahora se trataría de la conciencia de la finitud del hombre en cuanto tal que en José Revueltas no significa en modo alguno la renuncia a la lucha hasta el último momento por la libertad, por el socialismo, lo que entraña la contradicción entre un ideal irrenunciable, necesario, y la imposibilidad de realizarlo. Esta contradicción constituye, como es sabido, la esencia misma de lo trágico.

El marxismo de José Revueltas sería en consecuencia un marxismo trágico en el que el ideal de libertad se afirmarían incluso

² José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*. Present., recop. y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México, Era, 1978, pp. 234-235.

³ *Ibid.*, p. 239.

frente a lo negativo absoluto. Este marxismo trágico ¿fue para Revueltas su posibilidad que crecía con la posibilidad de una guerra nuclear o fue ya para él, en ciertos momentos, un marxismo vivido? Tenemos que debatirnos aquí entre interrogantes. Lo cierto es que José Revueltas se hizo la pregunta aterradora de si ese límite negativo absoluto es posible y respondió admitiendo su posibilidad. O dicho con sus propias palabras: a la pregunta de “si hay una salida general, universal, para todo esto. La respuesta, sin embargo, resulta más grave que la pregunta: puede no haber salida”.⁴

ESTÉTICA TERRENAL CONTRA ESTÉTICA CELESTIAL

Al fijar ahora nuestra atención en el conjunto de textos en los que José Revueltas expone sus ideas estéticas, nos damos cuenta de que su estética —llamemos así a ese conjunto de ideas— es una estética en movimiento que pasa por su adhesión a la estética soviética, por su rechazo categórico después y, finalmente, por la elaboración de una serie de ideas acordes con el intento universal de renovar la estética marxista. En segundo lugar, se trata de un movimiento estrechamente vinculado con el que se opera tanto teórica como prácticamente en su vida política bajo el influjo de las vicisitudes de su militancia partidaria y de varios grandes acontecimientos políticos nacionales y extranjeros. En tercer lugar, este movimiento reflexivo en el plano estético se halla vinculado también, aunque en grado menor, con su propia actividad literaria. Tengamos presente a este respecto que hay más unidad y coherencia en su novelística que en sus reflexiones políticas. El propio Revueltas se ha encargado de señalar esto en más de una ocasión. Esta continuidad en el plano literario y discontinuidad en el terreno teórico se traduce forzosamente —hasta la década de

⁴ *Ibid.*, p. 240.

los sesentas — en una contradicción entre la estética asumida explícitamente por José Revueltas y la estética que se desprende de su novelística, particularmente en *Los días terrenales*.

Detengámonos brevemente en estos tres puntos. La trayectoria teórico-estética de José Revueltas se caracteriza, como acabamos de subrayar, por su discontinuidad ideológica. Teóricamente hablando, durante años es un ortodoxo en estética marxista, si por ortodoxia se entiende — como mal se ha entendido — la estética del realismo socialista. El parteaguas lo constituye su respuesta a un cuestionario de Luis Mario Schneider en 1962.⁵ Sin embargo, doce años antes ya se había rebelado abiertamente en su obra literaria contra ese modo de entender (o de no entender) el arte. Tal es el significado profundo de *Los días terrenales*. Esta rebelión, que se extendía a las premisas ideológicas y políticas de esa estética, explica a su vez la dura reacción que provocó en los medios de la izquierda mexicana que se autotitulaba marxista-leninista.

No fijaremos nuestra atención en las formulaciones más vergonzosas de esa crítica ni en su forma de argumentar, de inequívoco estilo estalinista. Baste señalar que se hace desde principios del marxismo dogmático codificado por Stalin y desde las alturas de la celestial estética del realismo socialista, encapsulada desde 1934 en unas cuantas fórmulas por Zhdanov.

La crítica advierte con razón que la novela de José Revueltas no se ajusta a esos principios y esas fórmulas. Y no sólo esto: descubre una contradicción flagrante entre la ideología marxista-leninista sustentada en el autor y la ideología de la obra supuestamente existencialista y antimarxista. ¿Cómo reacciona Revueltas ante esa crítica? Primero trata de defenderse de las acusaciones más injuriosas: que sea “la vergüenza del género humano”, que haya roto con su pasado revolucionario, etcétera; y frente a ellas proclama que sigue siendo comunista y cree firmemente en el partido del proletariado.⁶ Pero poco después.

⁵ *Ibid.*, pp. 100-114.

⁶ *Ibid.*, p. 28

elabora (con fecha 20 de junio de 1950) su famosa autocrítica. En ella examina, en primer lugar, las premisas filosóficas de una estética materialista, después formula los principios de esta estética y, finalmente, considera los ataques de sus críticos de izquierda. Revueltas les da la razón al reafirmar los principios filosóficos materialistas que, en verdad, no son otros que los consagrados del DIAMAT soviético, y absorbe los dardos contra su novela al reconocer que “ha abandonado los principios del realismo socialista”.

¿Cómo explicarse esta autocrítica de Revueltas? ¿Era simplemente el precio que tenía que pagar por obtener el reconocimiento de su condición revolucionaria, por no verse arrojado por la izquierda estalinista al campo de la reacción? Tal es una de las explicaciones que el propio José Revueltas dará más tarde, pero en su caso no constituía toda la verdad. Aunque las presiones que tuvo que soportar fueron tremendas, y aunque abrigaba ya ciertos recelos ante el estalinismo, en todo su apogeo en aquellos años, es indudable que compartía por entonces, en lo esencial, la ideología que inspiraba a la crítica: sus principios filosóficos, organizativos y estéticos. Sólo así puede entenderse su clara, coherente y, a la vez, desconcertante autocrítica.

Revueltas reafirma en ella las premisas del DIAMAT soviético en filosofía, reivindica las tesis leninistas en materia de organización y proclama la vigencia del realismo socialista. Su novela —*Los días terrenales*— queda así descalificada. De este modo, la ideología del autor —el marxismo-leninismo en la versión dominante— excluye la ideología de la obra, interpretada por sus críticas como existencialista y antimarxista.

Insistamos de nuevo en que la autocrítica de José Revueltas no es una desesperada tabla de salvación, y menos aún un tejido de subterfugios y engaños que expresaría un comportamiento falaz e insincero que todos sus actos desde la juventud desmiente. No. Revueltas comparte en lo esencial por esos años la ideología desde la que es criticado y con la que él mismo se autocrítica. Pero —y en este “pero” radica el argumento fuerte de sus críticos— esa

ideología no está en la obra; los comunistas de *Los días terrenales* no piensan ni actúan conforme a ella. Se mueven ciertamente en un horizonte oscuro, sin salida, de angustia y desesperanza, lejos del límpido cielo en que se desenvuelven los “héroes positivos” del realismo socialista. La estética terrenal de la novela se rebela contra la estética celestial que José Revueltas sustenta explícitamente. Tal es el meollo de la cuestión que plantea tanto la crítica de la izquierda como la autocrítica revueltiana.

¿Cómo entender —volvemos a preguntarnos— esta contradicción entre la ideología que se desprende de la novela y la ideología que declara su autor? Ya vivimos la insuficiencia de una primera explicación: la autocrítica como tabla de salvación del honor revolucionario. Su insuficiencia radica en que sólo se atiende a un polo de la contradicción —el autor— y excluye el otro: la obra. Por eso se cree haberla explicado —lo creen los críticos de Revueltas y lo cree él mismo en su autocrítica— cuando se descalifica la obra en aras de su autor.

Pero antes de seguir adelante precisemos que por ideología del autor entendemos la que él comparte, la que preexiste a su trabajo creador independientemente de cómo logre encarnarla en su obra; es la ideología con la que se acerca a la realidad y trata de representarla. Por ideología de la obra entendemos la ideología ya formada como aspecto inseparable de ella, ideología que puede expresar la del autor, desviarse de ésta e incluso contradecirla. Marx y Engels señalan, por ejemplo, que la ideología encarnada en la novela de Balzac, su realismo, se da “a pesar de” las ideas conservadoras, monárquicas de su autor. Lenin encuentra en la obra de Tolstoi —como “espejo de la Revolución rusa”— una ideología que se contrapone a los lados reaccionarios de su ideología patriarcal, campesina. Y algo semejante encontramos en la novelística de José Revueltas —no olvidemos su continuidad ideológica— y, sobre todo, en *Los días terrenales*. Sus personajes piensan, se mueven y actúan en abierta oposición a la ideología del autor. El propio Revueltas afirma en un texto no fechado que los “personajes saltan de la escena o se desprenden de las páginas

del libro para increpar al autor, para cubrirlo de insultos, para organizar en su contra toda clase de conspiraciones”.⁷

Se trata de que Revueltas, al pretender representar fielmente la realidad, no puede escapar a las exigencias de la obra y del realismo. Su estética celestial, la que le obliga a presentar los personajes como “héroes positivos”, lo hace falsear la realidad. Ahora bien, para representarla y crear personajes reales, o sea terrenales, la obra tiene que volverse contra la ideología que lo llevaría a falsear lo real.

La segunda explicación revueltiana de esta contradicción que estalla en *Los días terrenales* supera las insuficiencias de la primera y es, a nuestro juicio, la correcta: sólo podía representar la realidad, mostrar comunistas realmente existentes rompiendo, como él dice, con la “superchería ideológica” del realismo socialista. Lo que José Revueltas representa en su novela es una realidad desgarrada por una “contradicción entre los comunistas, como individuos, y un partido extraño a la realidad del país”;⁸ sus personajes —como en la realidad misma—, asegura, no ven su solución, y por ello se hunden en la angustia y la desesperanza. Los críticos de Revueltas se apresuran a encasillarlo en la filosofía burguesa de moda: el existencialismo. Ven, como dice el refrán, “la viga en el ojo ajeno y no la paja en el propio”. Desde su estética del “héroe positivo” no pueden ver que la angustia y la desesperanza se dan no sólo en el individuo burgués de la posguerra, sino también en los individuos que se encuentran aherrojados en un partido extraño. No es entonces la novela de Revueltas, sino cierta realidad, la que los condena a no ser verdaderos comunistas.

La evolución posterior de José Revueltas seguirá una doble dirección: *a*) en el plano ideológico-político: la búsqueda de ese partido o “cabeza del proletariado” que permita a sus militantes ser verdaderos comunistas, y *b*) la búsqueda de una concepción del arte acorde con su marxismo humanista y libertario.

⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁸ *Ibid.*, p. 102.

APORTACIONES A UNA ESTÉTICA MARXISTA

De las ideas estéticas de José Revueltas que van fructificando sobre todo desde comienzos de la década de los sesentas, tras su ruptura con su ideología estética anterior, destaquemos ahora algunas fundamentales, a saber: sus ideas acerca de la teoría estética, la naturaleza y función del arte y la literatura, las relaciones entre arte y política y, finalmente, acerca de la objetividad y autonomía de la obra artística o literaria.

SOBRE LA TEORÍA ESTÉTICA

La estética del materialismo dialéctico es para José Revueltas un campo específico dentro del “conocimiento en general” y la define “como un *modo*, como un *método* de conocimiento específico de la realidad, el *conocimiento emotivo*”.⁹ En mi opinión, “emotivo” no alude aquí a su modo de conocer, que, como el de toda ciencia, ha de ser racional, sino al objeto de ese conocimiento, o sea, “los sentimientos y emociones objetivos que contiene la realidad exterior”. Con esto, José Revueltas quiere subrayar el “contenido estético de la realidad objetiva”,¹⁰ negado según él no sólo por el idealismo objetivo, sino también por el materialismo metafísico que subyace al realismo socialista. Pero siendo objetivo dicho contenido, agrega José Revueltas con cierta ambigüedad, “existe por los hombres [...] pero independientemente de los hombres en cuanto que se rige por leyes objetivas”.¹¹

Se trata asimismo de un contenido histórico que determina que la estética sea “una reflexión histórica y socialmente cambiante” que no se deja encuadrar en un sistema. Justamente por su carácter histórico no se puede contraer, como pretende

⁹ *Ibid.*, p. 225.

¹⁰ *Ibid.*, p. 163.

¹¹ *Idem.*

el realismo socialista, “a un puro sistema excluyente, de antagonismos maniqueos”.¹²

Lo bello, lo bueno, lo positivo se presentan en ese sistema, adscritos como valores absolutos a la tendencia socialista, con una “falsa realidad objetiva”. Por las dos razones apuntadas (objetividad y carácter histórico de la realidad estética), la “teoría marxista-leninista de la estética” no la identifica José Revueltas con el realismo socialista.

Aunque Revueltas no precisa suficientemente la objetividad específica de lo estético, aporta elementos valiosos para concebir una teoría abierta de lo estético y del arte. Abierta en un doble sentido: *a*) por su contenido histórico que impide fijar la teoría en un sistema, y a la práctica artística en el nivel alcanzado en determinada fase, y *b*) por el contenido humano de lo estético y del arte que impide reducirlos a las necesidades sociales inmediatas.

ACERCA DE LA NATURALEZA Y FUNCIÓN DEL ARTE Y LA LITERATURA

Aunque de acuerdo con el marxismo clásico el arte y la literatura —como elementos de la supraestructura ideológica— reflejan y responden a sus condicionantes inmediatos, tienen a juicio de José Revueltas un contenido humano que les hace trascenderlos y perdurar más allá de ellos. Esa “*determinación humana* no es otra que la *libertad*”.¹³ Así pues, lo que hace perdurar al arte es su contenido humano y no su contenido de clase. José Revueltas ejemplifica esto brillantemente con un pasaje de *Romeo y Julieta* de Shakespeare. Pero aclara que “despojar al arte de su contenido de clase” no significa volverse de espaldas a ese contenido, sino simplemente que la tónica dominante de la obra es “lo humano y no lo contingente social”.

¹² *Ibid.*, p. 226.

¹³ *Ibid.*, p. 186.

Esto lleva a Revueltas a afirmar la positividad intrínseca del arte en cuanto que constituye “una forma de desenajenación del hombre”.¹⁴ Ya vimos anteriormente que en José Revueltas la dialéctica de la enajenación y la desenajenación ocupa un lugar central. Pues bien, el arte se inscribe en ella como “uno de los terrenos históricos donde el hombre inicia la reapropiación de sí mismo”, su desenajenación. José Revueltas se plantea con referencia a América Latina la cuestión de en qué sentido puede concebirse una literatura como enajenada.¹⁵ Y en su respuesta se aleja una vez más de las afirmaciones absolutas: si bien el arte, como la ciencia y la filosofía, es un factor de libertad, un factor de desenajenación, en las condiciones de ausencia de libertad, de una sociedad dividida en clases, desgarrada por las guerras y los nacionalismos puede hablarse de una literatura enajenada.¹⁶ En las condiciones de América Latina, la enajenación estriba, según Revueltas, en su escisión o no protagonismo respecto de la cultura universal. Hay, pues, en el arte un movimiento de enajenación y desenajenación que no puede ser separado de las condiciones históricas y sociales.

ARTE Y POLÍTICA

La dialéctica anterior se manifiesta también en la dualidad revueltiana del arte como factor de emancipación y el arte que necesita a su vez ser emancipado. ¿Qué significa para José Revueltas esta emancipación del arte? Significa la emancipación de sus contingencias no estéticas, entre ellas la política.¹⁷ Pero ¿qué entiende José Revueltas por emancipar el arte de la política? En primer lugar, emanciparlo de la política que no conduce al rescate del

¹⁴ *Ibid.*, p. 194.

¹⁵ *Ibid.*, p. 287.

¹⁶ *Ibid.*, p. 288.

¹⁷ *Ibid.*, p. 199.

hombre. Pero, dada la naturaleza humanizada del arte, agrega que “el *arte real* será necesariamente revolucionario y avanzado, [aunque] carezca de [cualquier] contenido político”.¹⁸ Revueltas se niega así a colocar “en el bando del enemigo” a la obra artística sin contenido político.

Estas afirmaciones sobre la apoliticidad del arte no podemos tomarlas al pie de la letra o, al menos, tenemos que relativizarlas. Ciertamente, si el arte, por un lado, se inscribe por sí mismo en la tarea de emancipar al hombre y, por otro, tiene que emanciparse de las contingencias no estéticas, hay que admitir que en unas circunstancias dadas cierto contenido político —no cualquiera por supuesto— se hace necesario para su doble emancipación. Esto explica y justifica, a nuestro juicio, la necesidad de una arte político, justamente para que contribuya a la emancipación del hombre y del arte mismo.

Las tesis revueltianas de que “el arte es revolucionario cualesquiera que sean las sociedades en que ha de comparecer”,¹⁹ o la de que el arte es revolucionario en sí “por el valor crítico que contiene”,²⁰ no excluyen tampoco que pueda ponerse directamente —aunque “como arte”, decía Gramsci— al servicio de la revolución. Esto conduce al problema, tan traído y llevado en los años cincuentas y sesentas bajo el influjo de Sartre, del compromiso o responsabilidad política del escritor. José Revueltas lo aborda en el terreno al parecer más despejado, pero en realidad más pedregoso, del escritor comunista, militante. Como se sabe, es ahí donde en nombre de una estética dogmática se acabó por negar la libertad de creación al ponerla en contradicción con el partido, tanto para los escritores comunistas del mundo capitalista como “socialista”. Revueltas rechaza categóricamente semejante contradicción en cuanto que el escritor, al igual que el dirigente político, es un “modelador de la conciencia”, aunque cada uno

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 347.

²⁰ *Ibid.*, p. 272.

desempeñe la misma tarea social de distinto modo y se sirva de distintos materiales.²¹ Por ello, no se le pueden trazar directivas. La tendencia — como ya había subrayado inequívocamente Engels — no puede ser introducida desde fuera.²² Ahora bien, José Revueltas no sólo no ignora la responsabilidad política del escritor comunista, sino que le atribuye una gran importancia, precisamente por el papel decisivo que él asigna a la conciencia (justamente sobre la *dialéctica de la dialéctica de la conciencia* versan sus últimos trabajos teóricos).

Para Revueltas, el arte — junto con el partido — constituye la “conciencia organizada”, pero con esta peculiaridad: que la del artista es superior a la del político. Y ello es así porque el arte, por el campo más extenso que abarca y por el área más amplia que ocupa en la sociedad y la historia, “logra un área de influencia y de desarrollo mucho más importante que la simple política, que la simple economía, que la simple sociedad”.²³ Las resonancias idealistas de este planteamiento recuerdan a los neohegelianos que tanto absolutizaban el papel de la conciencia y que por ello fueron objeto de la crítica del joven Marx. Con todo, no se puede dejar de admitir con Revueltas el elevado papel del arte en el proceso de desenajenación del hombre tanto en el presente como en el futuro.

Las ideas anteriores de José Revueltas sobre la responsabilidad política del escritor determinan, a la vez, su modo de entender las relaciones entre el arte y el Estado, especialmente en las condiciones históricas del socialismo. Para Revueltas, la actividad artística o literaria no puede estar sujeta a las directivas del partido ni a la razón del Estado. La experiencia histórica sobrecogedora del estalinismo y su dramática experiencia personal como escritor militante le llevan a sostener categóricamente, sin recortes ni mediatizaciones, la libertad del arte, esa libertad

²¹ *Ibid.*, p. 113.

²² *Ibid.*, p. 236.

²³ *Ibid.*, p. 307.

negada bajo el capitalismo que en la sociedad socialista debiera brillar esplendorosamente. Negar al arte su poder de negación, de crítica, es para José Revueltas privarle de la posibilidad de coadyuvar al proceso de desenajenación. Y esto es lo que sucede cuando el Estado y el partido caen en manos de una burocracia que niega la libertad de negar y criticar a la sociedad misma. Por ello dice José Revueltas: “El arte y la literatura deben ser libres dentro de las relaciones concretas de la sociedad, precisamente para poder negar estas relaciones sin tener que pedir el visto bueno de las autoridades”.²⁴ Tanto dentro del capitalismo como dentro de un socialismo mal entendido, dice también Revueltas, “la literatura constituye en sí misma un factor de revolución, un factor desenajenante y de transformación y crítica de las relaciones”; pero, ciertamente, lo constituye en la medida en que es libre.

SOBRE LA OBJETIVIDAD Y LA AUTONOMÍA DE LA OBRA ARTÍSTICA

El autor no es el dios todopoderoso de la estética romántica. José Revueltas es consciente de ello y de ahí su empeño en rescatar la objetividad y autonomía de la obra. Ya vimos cómo en *Los días terrenales* la ideología de la novela se impone a la del autor. Vimos también cómo para José Revueltas sus personajes “se desprenden de las páginas del libro”, es decir, como personajes formados, encarnados, que están en la obra y no simplemente en la mente del autor. Pudimos comprobar también que para José Revueltas la tendencia inherente a la obra no puede ser impuesta desde fuera, lo que viene también a afirmar su objetividad frente a la ilusoria omnipotencia del autor. Finalmente, Revueltas contribuye a disipar esta idea trasnochada al poner el oficio del

²⁴ *Ibid.*, p. 132.

escritor en relación con sus materiales y con “la proyección de los materiales en la forma literaria”.

El arte, en general, dice José Revueltas, es una lucha con el material “para lograr la expresión más prístina y más diáfana de sus manifestaciones estéticas”.²⁵ Es digna de subrayarse la importancia que José Revueltas atribuye a la relación del artista (como lucha que es a su vez trabajo) con el material de que dispone, relación ignorada casi siempre por las estéticas idealistas y materialistas metafísicas que se aferran exclusivamente a la dicotomía de contenido y forma.

También merece mencionarse el papel que Revueltas atribuye a la forma en ese proceso de lucha con el material. La forma la ve dinámicamente, es decir, en el camino que el artista tiene que recorrer desde su indeterminación primera hasta su determinación en la forma definitiva. Se trata para Revueltas de un proceso en el que “el trabajo gratuito (esfuerzo inútil)” va cediendo terreno al “trabajo necesario (esfuerzo útil)” hasta que la forma es alcanzada definitivamente. Estas ideas revueltianas se aproximan, por su superación de la vieja y manida dualidad de contenido y forma, a algunas de las investigaciones estéticas contemporáneas en sus intentos de fundar la objetividad y la autonomía peculiares de la obra artística.

CONCLUSIÓN

Las ideas de Revueltas que acabamos de exponer, junto con la lucha librada por él contra todo dogmatismo estético, representan una de las aportaciones más firmes en América Latina a la elaboración de una estética marxista como teoría abierta y crítica, objetiva e histórica.

²⁵ *Ibid.*, p. 319.